

CONVENTOS DE LA HABANA:
SANTA
CLARA
Y
SAN
FRANCISCO

Por Luisa Roldán
Fotos Nicolás Delgado



an a
cam-
recen

n oir
eco
erte!

gada.

hay
pacio
odos

xima
ra y

tas
En
que
a/17



A lo largo de los siglos sufrieron cambios, derrumbes, reconstrucciones. El vendaval de la historia pasó sobre sus muros. Pero estos viejos conventos sobrevivieron

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SANTA CLARA



Gravísima necesidad

“... teniendo presente... la gravísima necesidad que ay de que las Señoras Religiosas de Sta Clara que se hallan desde los principios del Sitio de esta Plaza fuera de ella havitando con grande incomodidad en el pueblo de Santiago y Ciudad de San Phelipe y Santiago y de que combiene se restituyan a su conbento para la sequela de su vida Monástica y ejercicios espirituales. Resolviéndose en este fin dicho Conbento de... ron a curar a el y existen todavia en un enumpciado Monasterio; haviendo tratado y conferido largamento sobre este asunto tan digno de atención, unanimes acordaron nombrar a los Sres. Regidores D Laureano Chacon y D Pedro Beltran de Santa Cruz para que en nombre de esta Ciudad pasen a ver al Sor Comisario... para que se sirva tomar las disposiciones que juzgare mas oportuna a efecto de que se desocupe el cita Conbento para que buelvan a habitarlo como corresponde”.

(Acta del Cabildo habanero de septiembre 17 de 1762.)



es parte de la historia de M... primer año del triunfo de la... Ejército Rebelde construía la

Aún no estaba terminado el... Yegua y para llevar los materi... combatientes bajaban al pobla... Las Mercedes, con sus moch... luego subirlas repletas de lo... clavos, martillos.

De esta forma se subió el p... cinematográfico —que todaví... separado por piezas un jeep... eléctrica.

Al frente del hospital hay un... nio de médicos. Ana y Raúl... poldo, el dentista. Entre ellos... fermeras atienden doscientos... los alumnos y los pobladores... van la historia clínica de todo... poblados tan lejanos como Ve... para consultar bajo un frondoso

De los soldados rebeldes que... Minas sólo queda uno en la es... Gómez lleva siempre barba de... un pull-over blanco.

—No me pude ir de Minas cua... ron a otros trabajos. Ya yo he... cho en mi vida, por eso qu... Ahora soy chofer de la escuela

—Pero no sólo a mí me dolía d... Antonio frotándose la barba—... obra era el comandante Santam... bre muy serio y recto. Pues cu... quiso mirar para atrás, ni desp... dolía dejar esto.

tropa de choque

La Revolución ha creado 20 mil... Las más difíciles están en las... maestros que trabajan en los alt... pinadas laderas se agrupan en u... Brigada de Maestros de Vang... País”.

Pertenecer a ella es un honor y... den ser miembros. El aspirante... tiene que ganar con su esfuer... El juramento de la “Frank P... zonas más difíciles para enseñar

La mayoría de los maestros d... brigadistas. Mario Quesada; el j... es miembro de ella y la define c... de choque del magisterio revol... mos a donde nos necesiten, qui... principio pierde su militancia e

Los alumnos de Minas quieren... cuando se gradúen. Ya desde su... van desarrollándose en la dis... lucionaria.

Si alguien comete una grave falt... un examen o faltarle el respeto a... los alumnos y profesores se reúne... Cívica y los que hace una hor... reían se convierten en severos... piden al unísono, como un te... EXPULSION.

El nombre de Minas y el de l... para ellos lo más sagrado. Nadie... charlos. En uno de sus cantos... quien se raje, que coja su m... largue”.



es parte de la historia de Minas: era en el primer año del triunfo de la Revolución, el Ejército Rebelde construía la escuela.

Aún no estaba terminado el terraplén de La Yegua y para llevar los materiales a Minas los combatientes bajaban al poblado más cercano, Las Mercedes, con sus mochilas vacías para luego subirlas repletas de lozas y ladrillos, clavos, martillos.

De esta forma se subió el primer proyector cinematográfico —que todavía se utiliza— y separado por piezas un jeep y una planta eléctrica.

Al frente del hospital hay un joven matrimonio de médicos. Ana y Raúl. También Leopoldo, el dentista. Entre ellos tres y las enfermeras atienden doscientos casos diarios de los alumnos y los pobladores de la zona, llevan la historia clínica de todos y caminan a poblados tan lejanos como Vegas de Jibacoa para consultar bajo un frondoso árbol.

De los soldados rebeldes que construyeron Minas sólo queda uno en la escuela. Antonio Gómez lleva siempre barba de varios días y un pull-over blanco.

—No me pude ir de Minas cuando nos enviaron a otros trabajos. Ya yo he caminado mucho en mi vida, por eso quise quedarme. Ahora soy chofer de la escuela.

—Pero no sólo a mí me dolía dejar esto —dice Antonio frotándose la barba—. El jefe de la obra era el comandante Santamaría. Un hombre muy serio y recto. Pues cuando se fue no quiso mirar para atrás, ni despedirse. Así le dolía dejar esto.

tropa de choque

La Revolución ha creado 20 mil nuevas aulas. Las más difíciles están en las montañas. Los maestros que trabajan en los altos picos y empinadas laderas se agrupan en una brigada. La Brigada de Maestros de Vanguardia "Frank País".

Pertenecer a ella es un honor y no todos pueden ser miembros. El aspirante a brigadista tiene que ganar con su esfuerzo el ingreso. El juramento de la "Frank País" exige las zonas más difíciles para enseñar.

La mayoría de los maestros de Minas son brigadistas. Mario Quesada, el joven director, es miembro de ella y la define como "la tropa de choque del magisterio revolucionario. Vamos a donde nos necesiten, quien falle a ese principio pierde su militancia en la Brigada".

Los alumnos de Minas quieren ser brigadistas cuando se gradúen. Ya desde su primer curso van desarrollándose en la disciplina revolucionaria.

Si alguien comete una grave falta —copiar en un examen o faltarle el respeto a un maestro— los alumnos y profesores se reúnen en la Plaza Cívica y los que hace una hora cantaban y reían se convierten en severos jueces que piden al unísono, como un terrible golpe: EXPULSION.

El nombre de Minas y el de la Brigada es para ellos lo más sagrado. Nadie puede mancharlos. En uno de sus cantos advierten. "Y quien se raje, que coja su mochila y se largue".

Cada curso y en una difícil prueba los alumnos suben el Pico Turquino —máxima altura cubana a 1 960 metros sobre el nivel del mar—. Esto es considerado como la graduación moral del curso. Quien no logre llegar a la cúspide del "Pico", nunca se sentirá graduado de Minas de Frío.

La larga caminata se hace en dos turnos. Primero va una mitad de la escuela, cuando ésta regresa les toca a los demás. Son cinco días de camino y sólo cuarenta y ocho horas antes de la partida se anuncian quienes serán los primeros.

—Los que van en el primer grupo se sienten más dichosos —explica Mario sonriente—. Por eso se lo decimos pocas horas antes. Sino, muchos dejarán de estudiar por la alegría y otros por el disgusto.

una serpiente de luces

Para llegar a la cima del Turquino desde Minas de Frío se necesitan tres días de camino por las montañas. El primer descanso es en La Plata y el segundo en el Pico Cuba, uno de los tres picachos que forman el "techo cubano": El Cuba a la derecha, a la izquierda el Suecia y en el centro el altivo Real del Turquino.

Para el viaje se movilizan camiones y arrias de mulos que llevarán a los lugares de parada veinte toneladas de comida, diez mil pastillas medicinales, tanques de petróleo, sacos de azúcar.

Hay alumnos que por sus condiciones físicas no se les permite participar en la dura prueba. Muchos de ellos se escapan y logran llegar a escondidas. Otros que no pudieron ascenderlo en cursos anteriores regresan desde Topes a intentarlo de nuevo. El año anterior una alumna llevó a su hermana. Nadie la descubrió hasta el Turquino. Cuando le preguntaron contestó:

—Siempre quise subir al Pico y como yo no estudio magisterio vine con mi hermana.

La orden de salida se da a las doce y media de la noche. A cada alumno se le entregan pastillas de vitaminas y desinfectantes para el agua, latas de leche y antorchas para alumbrar el camino.

Cuando parte la columna formada por cinco kilómetros de alumnos, parece una gigantesca y luminosa serpiente que se enrosca, sube y baja los altos montes.

El "embullo" y la alegría de las primeras horas desaparece ante el fatigoso camino. El sudor traspasa las camisas y empapa las mochilas.

Al frente de la columna avanza la vanguardia formada por la Juventud Comunista. El responsable de la "Juventud" en Minas dirige la vanguardia, se llama Enrique y luego contaría esta anécdota:

—Ayer en la madrugada estábamos muy cansados y decidimos abrir un pomo de vitaminas para fortalecernos. Así lo hicimos y tomamos nuestras pastillas.

—¡Qué buenas nos resultaron! Comenzamos a caminar con mucha más agilidad que antes. No hacíamos más que hablar de la ciencia moderna y los adelantos del hombre.

—Cuando llegamos a La Plata decidimos tomar otras pastillas para seguir fortaleciéndonos. Entonces vimos que el pomo de vitaminas no estaba abierto. Que equivocamos los envases y aquellas eran aspirinas...

la salida del astro

El ascenso al Turquino es también una clase. En las laderas de la orgullosa montaña se formó el Ejército Rebelde. En esta zona la Revolución obtuvo su primera victoria al atacar el cuartel de La Plata.

Los campesinos que huían del latifundio llegaban a estos montes y sembraban pequeñas parcelas en la abrupta tierra. Pero también a la Sierra Maestra llegaron los geófagos con el nombre de Núñez Beato o Babún, se adueñaron de las montañas, de su café y talaron toda la riqueza forestal.

Sólo en las partes más altas se pueden encontrar hoy húmedos y tropicales bosques. El sol castiga con fuerza la tierra cansada y sólo el aire de la noche la refresca.

Las sencillas escuelas a los bordes del camino reciben la columna de futuros maestros con carteles que dicen: "Saludamos a los alumnos y profesores de Minas con el cien por ciento de asistencia".

De un lado a otro de la columna camina con agilidad un profesor muy singular. Se llama Leonel y colgado del cuello lleva un altavoz de batería. Con él se dedica a activar el paso de los alumnos.

—Hay algunos muchachos que les cuesta trabajo subir las lomas. Pero sobre todo a las muchachitas no se les puede creer mucho. Mujeres al fin y al cabo se pasan todo el camino hablando. Con su tiqui-tiqui ¡claro que se tienen que cansar!

—Para comprobar si están cansadas de verdad —continúa Leonel recordando algo gracioso— les digo que se queden a esperar el regreso. Cuando se sientan y acomodan les digo que cojan un palo por si acaso se acerca una culebra o una rana.

—Si están cansadas de verdad se echan a llorar y entonces las llevo a donde un pesino. ¡Pero si no lo están suben que pa' "sputniks"!

La noche serrana es lenta. Aún se pueden los pasos de las patrullas guerrilleras, el de los disparos, el grito de ¡Libertad o Muerte!

La llegada al Turquino es en la madrugada.

El sol va saliendo. Delante del camino un pequeño llano. En medio de este espacio un gigante espera la salida del astro. Todos sonrían, algunos lloran.

El sencillo busto de Martí marca la máxima altura de la Patria. El gigante de piedrecilla parece saludar.

Suenan los primeros disparos al aire y las manos se estrechan. ¡Han llegado al Pico Turquino! Ese momento nadie en Cuba está más alto que ellos.

Cada curso y en una difícil prueba los alumnos suben el Pico Turquino —máxima altura cubana a 1 960 metros sobre el nivel del mar—. Esto es considerado como la graduación moral del curso. Quien no logre llegar a la cúspide del "Pico", nunca se sentirá graduado de Minas de Frío.

La larga caminata se hace en dos turnos. Primero va una mitad de la escuela, cuando ésta regresa les toca a los demás. Son cinco días de camino y sólo cuarenta y ocho horas antes de la partida se anuncian quienes serán los primeros.

—Los que van en el primer grupo se sienten más dichosos —explica Mario sonriente—. Por eso se lo decimos pocas horas antes. Sino, muchos dejarán de estudiar por la alegría y otros por el disgusto.

una serpiente de luces

Para llegar a la cima del Turquino desde Minas de Frío se necesitan tres días de camino por las montañas. El primer descanso es en La Plata y el segundo en el Pico Cuba, uno de los tres picachos que forman el "techo cubano": El Cuba a la derecha, a la izquierda el Suecia y en el centro el altivo Real del Turquino.

Para el viaje se movilizan camiones y arrias de mulos que llevarán a los lugares de parada veinte toneladas de comida, diez mil pastillas medicinales, tanques de petróleo, sacos de azúcar.

Hay alumnos que por sus condiciones físicas no se les permite participar en la dura prueba. Muchos de ellos se escapan y logran llegar a escondidas. Otros que no pudieron ascenderlo en cursos anteriores regresan desde Topes a intentarlo de nuevo. El año anterior una alumna llevó a su hermana. Nadie la descubrió hasta el Turquino. Cuando le preguntaron contestó:

—Siempre quise subir al Pico y como yo no estudio magisterio vine con mi hermana.

La orden de salida se da a las doce y media de la noche. A cada alumno se le entregan pastillas de vitaminas y desinfectantes para el agua, latas de leche y antorchas para alumbrar el camino.

Cuando parte la columna formada por cinco kilómetros de alumnos, parece una gigantesca y luminosa serpiente que se enrosca, sube y baja los altos montes.

El "embullo" y la alegría de las primeras horas desaparece ante el fatigoso camino. El sudor irraspa las camisas y empapa las mochilas.

Al frente de la columna avanza la vanguardia formada por la Juventud Comunista. El responsable de la "Juventud" en Minas dirige la vanguardia, se llama Enrique y luego contaría esta anécdota:

—Ayer en la madrugada estábamos muy cansados y decidimos abrir un pomo de vitaminas para fortalecernos. Así lo hicimos y tomamos nuestras pastillas.

—¡Qué buenas nos resultaron! Comenzamos a caminar con mucha más agilidad que antes. No hacíamos más que hablar de la ciencia moderna y los adelantos del hombre.

—Cuando llegamos a La Plata decidimos tomar otras pastillas para seguir fortaleciéndonos. Entonces vimos que el pomo de vitaminas no estaba abierto. Que equivocamos los envases y aquellas eran aspirinas...

la salida del astro

El ascenso al Turquino es también una clase. En las laderas de la orgullosa montaña se formó el Ejército Rebelde. En esta zona la Revolución obtuvo su primera victoria al atacar el cuartel de La Plata.

Los campesinos que huían del latifundio llegaban a estos montes y sembraban pequeñas parcelas en la abrupta tierra. Pero también a la Sierra Maestra llegaron los geófagos con el nombre de Núñez Beato o Babún, se adueñaron de las montañas, de su café y talaron toda la riqueza forestal.

Sólo en las partes más altas se pueden encontrar hoy húmedos y tropicales bosques. El sol castiga con fuerza la tierra cansada y sólo el aire de la noche la refresca.

Las sencillas escuelas a los bordes del camino reciben la columna de futuros maestros con carteles que dicen: "Saludamos a los alumnos y profesores de Minas con el cien por ciento de asistencia".

De un lado a otro de la columna camina con agilidad un profesor muy singular. Se llama Leonel y colgado del cuello lleva un altavoz de batería. Con él se dedica a activar el paso de los alumnos.

—Hay algunos muchachos que les cuesta trabajo subir las lomas. Pero sobre todo a las muchachitas no se les puede creer mucho. Mujeres al fin y al cabo se pasan todo el camino hablando. Con su **tiqui-tiqui** ¡claro que se tienen que cansar!

—Para comprobar si están cansadas de verdad —continúa Leonel recordando algo gracioso— les digo que se queden a esperar el regreso. Cuando se sientan y acomodan les digo que cojan un palo por si acaso se acerca una culebra o una rana.

—Si están cansadas de verdad se echan a llorar y entonces las llevo a donde un pesino. ¡Pero si no lo están suben que pa' "sputniks"!

La noche serrana es lenta. Aún se pueden ver los pasos de las patrullas guerrilleras, el de los disparos, el grito de **¡Libertad o Muerte!**

La llegada al Turquino es en la madrugada.

El sol va saliendo. Delante del camino un pequeño llano. En medio de este espacio un gigante espera la salida del astro. Tienen los ojos cerrados y sonríen, algunos lloran.

El sencillo busto de Martí marca la máxima altura de la Patria. El gigante de piedra mármol parece saludar.

Suenan los primeros disparos al aire y las manos se estrechan. ¡Han llegado al Pico Turquino! Ese momento nadie en Cuba está más alto que ellos.

CUBA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cuba - sept. - 1964



Al iniciarse el Siglo XVII varios padres de familia habaneros consideraron que les faltaba fortuna para "casar a sus hijas conforme a su calidad". Por eso fundaron Santa Clara, convento de mujeres



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SANTA CLARA

Los fuertes cañonazos que despertaron a los habaneros en la madrugada del 6 de Junio de 1762 no provenían de los habituales buques piratas que azotaban a Cuba. Era la escuadra inglesa, al mando de Sir George Pocock, que atacaba la Plaza de La Habana, decidida a conquistarla.

Al cabo de unos días de sitio, cuando era evidente que los ingleses tomarían La Habana, el gobernador español dio la orden de evacuar a los religiosos y monjas en un plazo de seis horas.

La medida fue tomada ante el terror que inspiraban los "impíos ingleses", aunque posteriormente se reconoció que, salvo en algunos casos aislados, los conquistadores respetaron las instituciones, creencias y costumbres de los habaneros.

Bajo el tórrido sol veraniego de Cuba, las monjas del Convento de Santa Clara emprendieron el camino del exilio hacia pueblos del interior.

Relatan los historiadores que muchas enfermaron y cuatro clarisas murieron, ya que experimentaron los mayores trabajos "por su multitud y las criadas que las acompañaban".

Aseguran que en Santiago de las Vegas, Managua y Güines, donde se refugiaron, "las clarisas vivieron en bohíos separados y en difíciles condiciones por la falta de tasajo y casabe".

El Obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, que debía encabezar el éxodo, se quedó en La Habana y fue desterrado a la Florida por los conquistadores, por haberse negado a contribuir diez mil pesos de las iglesias, setenta mil del estado eclesiástico, ofrecer una iglesia para el culto protestante y suministrar una relación de templos, conventos y monasterios bajo su jurisdicción.

Ante el éxodo de las clarisas, los ingleses transformaron al convento en hospital para los heridos de ambos bandos. Allí murió el 11 de Agosto de 1762 el capitán don Juan G. Morales a consecuencia de las heridas recibidas durante el sitio.

34 AÑOS DE JUVENTUD

¿De dónde provenían las clarisas y cuánto tiempo llevaba en La Habana el convento?

En los albores del año 1610 los habaneros manifestaron la necesidad de fundar un convento de mujeres, pues les faltaba caudal para que sus hijas pudieran "casarse conforme a la calidad de sus personas".

Sólo existía entonces el "Beaterio de Teresas", en la calle Empedrado entre Aguiar y Cuba, que resultaba insuficiente.

Empezaron entonces largos trámites burocráticos que duraron 34 años, hasta que se fundara en La Habana el primer convento de mujeres: el de Santa Clara.

Durante 18 años se promovieron reales cédulas, viajes, licencias, recolectas, cuyo solo fin era poner la primera piedra del edificio.

No bastó que el Rey de España Felipe II promulgara el 17 de Febrero de 1610 una real cédula autorizando al gobernador y capitán general de la Isla, don Gaspar Luis de Pereda, a fundar el monasterio.

Fue necesaria la aprobación del cabildo habanero, que se reunió 3 años más tarde, otra real cédula otorgando licencia en 1615, una más pidiendo información en 1629, hasta que por fin en 1632 el Rey dio el permiso de fundación.

A lo largo de todos esos trámites el pueblo habanero fue objeto de numerosas colectas destinadas a recaudar fondos para erigir el convento, sin que se supiera dónde fue a parar el dinero recaudado durante tantos años.

En 1633, cuando aparecían más adelantadas las gestiones, el cabildo habanero comisionó a don Simón Fernández Leston para que se trasladara a Madrid y trajera la real cédula de fundación.

Durante 5 años más, el cabildo habanero se reunió numerosas veces para elegir el sitio del monasterio, escogiendo finalmente donde aún radica, en las calles Cuba, Sol y Aguiar.

Según los historiadores, la primera cuadra costó 13 573 pesos y la segunda 4 412, sumas muy elevadas para la época.

Entre el 1º de Noviembre de 1638, cuando se colocó por fin la primera piedra, y 1640, se activaron las obras de la iglesia, por donde se inició la construcción, para ponerla en condiciones de albergue, cubrir la portería y poner el primer suelo.

UNA MONJA: DOS MIL DUCADOS

Al faltar otra vez el dinero, el regidor don Pedro de Pedroso ofreció su peculio particular para continuar las obras en reconocimiento de lo cual fue nombrado primer síndico del monasterio.

Surgió entonces el problema de dotar el convento. Aceptó venir como primera superiora de las clarisas habaneras la M. Catalina M. de la Concepción de Mendoza, de 90 años de edad, que había fundado en Cartagena de Indias un monasterio similar.

En la cámara de popa del galeón capitaneado por don Andrés Cotillo viajaron desde Cartagena a La Habana la madre fundadora y cuatro religiosas: sor Angela de Jesús María, vicaria, sor Isabel de S. Juan Bautista, maestra de novicias, sor Antonia de la Encarnación, tornera, y sor Luisa de S. Vicente, portera.

Luego de ser recibidas por el cabildo habanero en pleno y por una multitud tan numerosa que "ni un techo de terreno estaba desocupado a orillas del mar", las monjas fueron instaladas en casa de don Pedro de Pedroso.

Relata la historia que el carpintero Juan de Salas, quien gastó todo su peculio en hacer el retablo del altar mayor, fue enterrado en el cementerio subterráneo del convento, donde fueron también las monjas y los soldados muertos en batalla durante la ocupación inglesa.

Ya erigido el convento, empezaron a profesar las jóvenes habaneras, cada una de las cuales debía aportar 2 000 ducados como dote. La primera fue Ana Pérez de Carvajal, sobrina del sargento mayor del presidio de La Habana.

En el Convento de Santa Clara fue recluida por su padre a la edad de 9 años la futura Condesa de Merlin quien, no pudiendo soportar la vida monástica bajo la férula de su tía la abadesa, huyó de noche por una abertura en el muro del coro.

Pese a estar en el centro de la Plaza de La Habana y tras muros seguros, las monjas que a medianoche iban a la capilla para los servicios religiosos a la luz de velas de sebo, sentían temor por los cimarrones y perros jíbaros que vagaban en los alrededores.

Muchas leyendas se tejieron alrededor del convento, entre ellas la de Inés, que tuvo una trágica historia de amor, del rico capitán de corsarios, que murió de tristeza cuando su única hija se hizo clarisa y cuya casa quedó posteriormente incluida en el monasterio, la del marinero que construyó personalmente la celda de su hija, y muchas otras.

CLARISAS, ESTAFAS Y TALLERES

Las clarisas permanecieron en su convento hasta 1919, cuando este fue vendido por un millón seiscientos mil pesos a la "Compañía Urbanizadora del Monasterio de Santa Clara" y ellas obtuvieron un plazo de 2 años para trasladarse a Luyanó, donde se erigió un nuevo monasterio.

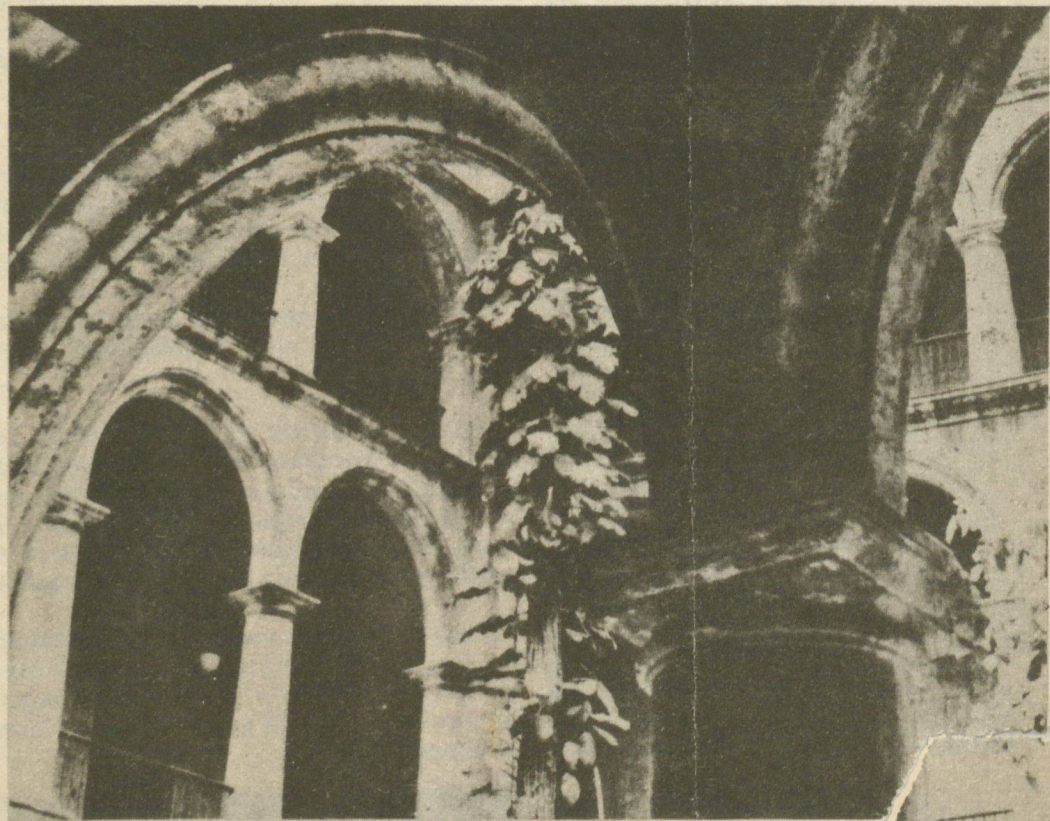
Durante los años posteriores, los nuevos dueños ofrecieron el convento a capitalistas extranjeros, entre ellos Henry Ford, en un millón 300 mil pesos.

Pero en 1923 al Presidente Alfredo Zayas se le ocurrió un negocio fantástico: en abierta violación de la constitución y con un desprecio total de la Cámara y el Senado, firmó un decreto por el cual el Gobierno cubano compraba el Convento de Santa Clara en \$2 350 000.00. Esta ilegalidad fue refrendada por el Secretario de Justicia, Erasmo Regüeíferos.

El 18 de Marzo de ese año, cuando debía hablar en la Academia de Ciencias, durante un acto que en honor de la escritora uruguaya Paulina Luissi había organizado el Club Femenino que presidía Hortensia Lamar, Regüeíferos fue objeto de un desaire público por un grupo de jóvenes intelectuales y artistas.

Antes que el Secretario de Justicia pudiera alcanzar la tribuna, Rubén Martínez Villena se le adelantó. En su nombre y en el de sus amigos —Calixto Massó, Félix Lizaso y Alber-

SAN FRANCISCO



Airosas cornisas, ventanas y pilastras. Hermosura labrada a latigazos

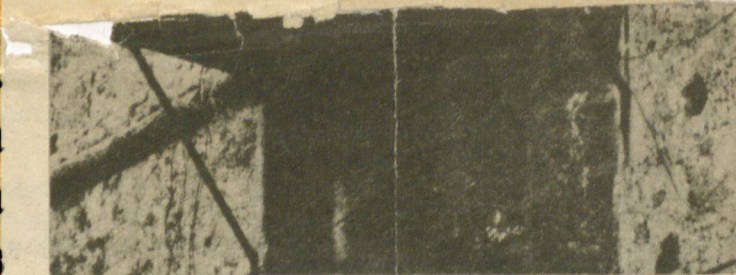
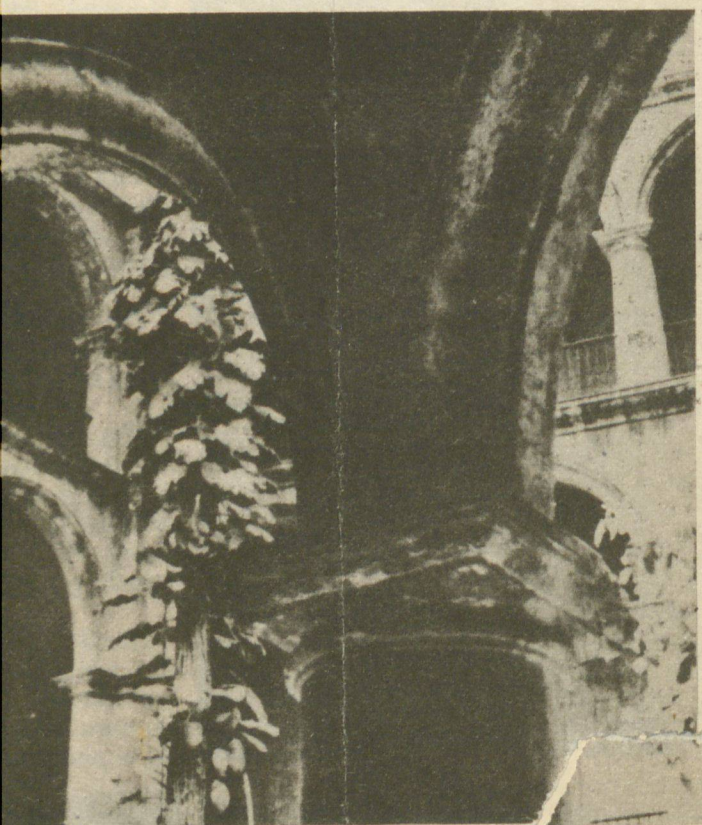


Los años y el convento

- 1574 — Fundación de la Comunidad de la Seráfica Orden de San Francisco de La Habana.
- 1575 — La Real Audiencia de Santo Domingo otorga la providencia para construir el Convento e Iglesia de San Francisco, que se lleva a cabo ese mismo año.
- 1719 — Surgen "indicios de ruina" en la capilla mayor, la que es derrumbada, iniciándose la total reconstrucción del Convento e Iglesia.
- 1737 — Consagración por el obispo fray Juan Lazo de la Vega y Cancino.
- 1751 — Terminada la Capilla de la Vera Cruz para la Orden Tercera de Franciscanos.
- 1762 — Exodo de los franciscanos hacia las provincias, ante la inminente caída de La Habana a manos inglesas.
- 1805 — Dejan de ser sepultadas personas en la iglesia.
- 1807 — Sale por última vez de la Capilla de la Vera Cruz la procesión de Viernes de Cuaresma.
- 1838-41 — Enseña filosofía don José de la Luz y Caballero.
- 1841 — Real Orden de Exclaustración contra los franciscanos.
- 1843 — Utilizada la iglesia para depósitos y las celdas para viviendas.
- 1846 — Derrumbadas la cúpula y la estatua de Santa Elena por un ciclón.
- 1850 — Hallada una piedra de la cúpula, de mármol oscuro, en la que estaba esculpida la Cruz.
- 1907 — Adquiere el edificio el Estado cubano en 1 311 994 pesos.
- 1916 — Instalada la Central de Correos y Telégrafos de la República.
- 1963 — Iniciada la restauración por la Comisión Nacional de Monumentos.



NCISCO



Los años y el convento

1574 — Fundación de la Comunidad de la Seráfica Orden de San Francisco de La Habana.

1575 — La Real Audiencia de Santo Domingo otorga la providencia para construir el Convento e Iglesia de San Francisco, que se lleva a cabo ese mismo año.

1719 — Surgen "indicios de ruina" en la capilla mayor, la que es derrumbada, iniciándose la total reconstrucción del Convento e Iglesia.

1737 — Consagración por el obispo fray Juan Lazo de la Vega y Cancino.

1751 — Terminada la Capilla de la Vera Cruz para la Orden Tercera de Franciscanos.

1762 — Exodo de los franciscanos hacia las provincias, ante la inminente caída de La Habana a manos inglesas.

1805 — Dejan de ser sepultadas personas en la iglesia.

1807 — Sale por última vez de la Capilla de la Vera Cruz la procesión de Viernes de Cuaresma.

1838-41 — Enseña filosofía don José de la Luz y Caballero.

1841 — Real Orden de Exclaustración contra los franciscanos.

1843 — Utilizada la iglesia para depósitos y las celdas para viviendas.

1846 — Derrumbadas la cúpula y la estatua de Santa Elena por un ciclón.

1850 — Hallada una piedra de la cúpula, de mármol oscuro, en la que estaba esculpida la Virgen María con el Niño Jesús. (cm. X 45 cm.)

1907 — Adquiere el edificio el Estado cubano en 1 311 994 pesos.

1916 — Instalada la Central de Correos y Telégrafos de la República.

1963 — Iniciada la restauración por la Comisión Nacional de Monumentos.



DE LA HABANA



to Lamar Schweyer—expresó pesar por deber retirarse de "tan noble fiesta de la intelectualidad", y afirmó que no podían oír a quien "ha firmado un decreto ilícito que encubre un negocio repelente y torpe".

Al día siguiente, Martínez Villena y sus amigos distribuyeron a la prensa un manifiesto en el que se declaraban "honrados y satisfechos por habernos tocado en suerte iniciar un movimiento que patentiza una reacción contra aquellos gobernantes conculcadores, explotadores, inmorales" y subrayaban que volverían a hacer lo mismo contra toda "personalidad falta de patriotismo". Firmaban el manifiesto Rubén Martínez Villena, José A. Fernández de Castro, Jorge Mañach, José Z. Tallet, Calixto Massó, Juan Marinello Vidaurreta, José Manuel Acosta, Luis Gómez Wangüemert, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Alberto Lamar Schweyer, Primitivo Cordero Leyva y J. L. García Pedrosa. Esta fue la primera manifestación de vida de una generación que surgía a la vida republicana y que en la década siguiente haría la revolución antimachadista. Por eso es un hecho de resonancia histórica conocido con el nombre de "Protesta de los Trece".

En 1926 se instaló en el edificio el Ministerio de Obras Públicas, donde bajo los auspicios del presidente Gerardo Machado y el ministro Carlos Miguel de Céspedes se fraguaron entre otras las colosales estafas del Capitolio Nacional y la Carretera Central.

El 2 de Octubre de 1959, 9 días antes de entregar el edificio al Ministerio de Bienestar Social, el titular de Obras Públicas ordenó la demolición de una galería que daba a la calle Habana, sin solicitar el permiso de la Junta Nacional de Arqueología.

Este hecho causó numerosos y desfavorables comentarios en el pueblo cubano.

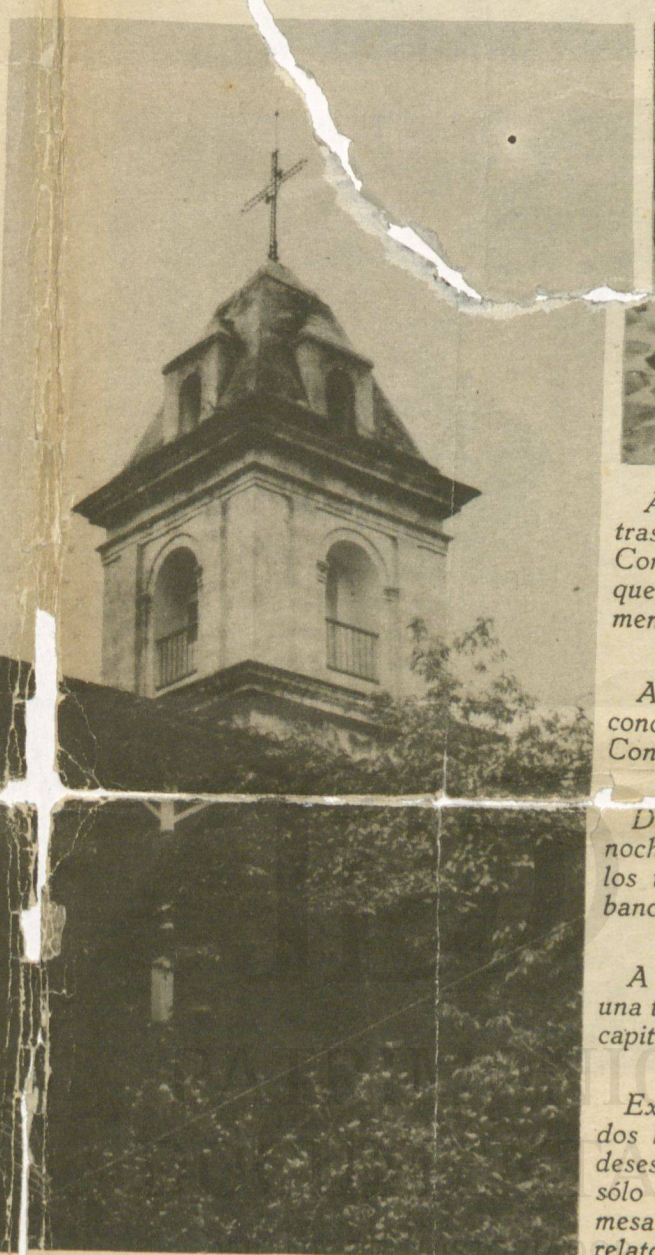
Al extinguirse el Ministerio de Bienestar Social en 1961, el edificio pasó brevemente al Ministerio de Educación y luego al Consejo Nacional de Cultura, que instaló allí talleres y almacenes.

ACANA

El Gobierno Revolucionario, conocedor del valor histórico que tiene el Convento de Santa Clara, proyecta restaurarlo tan pronto el Consejo Nacional de Cultura retire sus talleres y almacenes.

Entre otros valores históricos, el convento tiene ventanas de madera ácana, techos tallados en madera, el piso de la calle más antigua de La Habana, el primer matadero público, construido en 1636, la primera fuente pública con su abrevadero, uno de los primeros mercados habañeros, un baño público y el aljibe.

El proyecto de restauración, que devolverá al monasterio su diseño original, hará del Convento de Santa Clara un monumento histórico más en la capital de la Isla de la Libertad.



La m

Hubo
que ama
bién la a

Los pa
ces, conc
convenie
el capitán

Ante l
el capitán
largos m
sarse con
Santa Cl

Alli co
lin, quien
rios. Ant
prometi

No pu
volvió a
tuosa de

Una n
las calle
junto a é
se parec
siguió. A
espada y

Herido
en un lug
bra que
hermano
vento par

Ambos h
tras cuida
Convento p
que los jóve
mentos de a

Allí mism
concertaron
Convento y

Despae
noche y es
los tres fugi
bano donde l

A medio c
una terrible t
capitán, al ca

Extenuados
dos hermanos
desesperada p
sólo vivió lo
mesa a la Co
relato de su d

to Lamar Schweyer—expresó pesar por deber retirarse de "tan noble fiesta de la intelectualidad", y afirmó que no podían oír a quien "ha firmado un decreto ilícito que encubre un negocio repelente y torpe".

Al día siguiente, Martínez Villena y sus amigos distribuyeron a la prensa un manifiesto en el que se declaraban "honrados y satisfechos por habernos tocado en suerte iniciar un movimiento que patentiza una reacción contra aquellos gobernantes conculcadores, explotadores, inmorales" y subrayaban que volverían a hacer lo mismo contra toda "personalidad falta de patriotismo". Firmaban el manifiesto Rubén Martínez Villena, José A. Fernández de Castro, Jorge Mañach, José Z. Tallet, Calixto Massó, Juan Marinello Vidaurreta, José Manuel Acosta, Luis Gómez Wangüemert, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Alberto Lamar Schweyer, Primitivo Cordero Leyva y J. L. García Pedroso. Esta fue la primera manifestación de vida de una generación que surgía a la vida republicana y que en la década siguiente haría la revolución antimachadista. Por eso es un hecho de resonancia histórica conocido con el nombre de "Protesta de los Trece".

En 1926 se instaló en el edificio el Ministerio de Obras Públicas, donde bajo los auspicios del presidente Gerardo Machado y el ministro Carlos Miguel de Céspedes se fraguaron entre otras las colosales estafas del Capitolio Nacional y la Carretera Central.

El 2 de Octubre de 1959, 9 días antes de entregar el edificio al Ministerio de Bienestar Social, el titular de Obras Públicas ordenó la demolición de una galería que daba a la calle Habana, sin solicitar el permiso de la Junta Nacional de Arqueología.

Este hecho causó numerosos y desfavorables comentarios en el pueblo cubano.

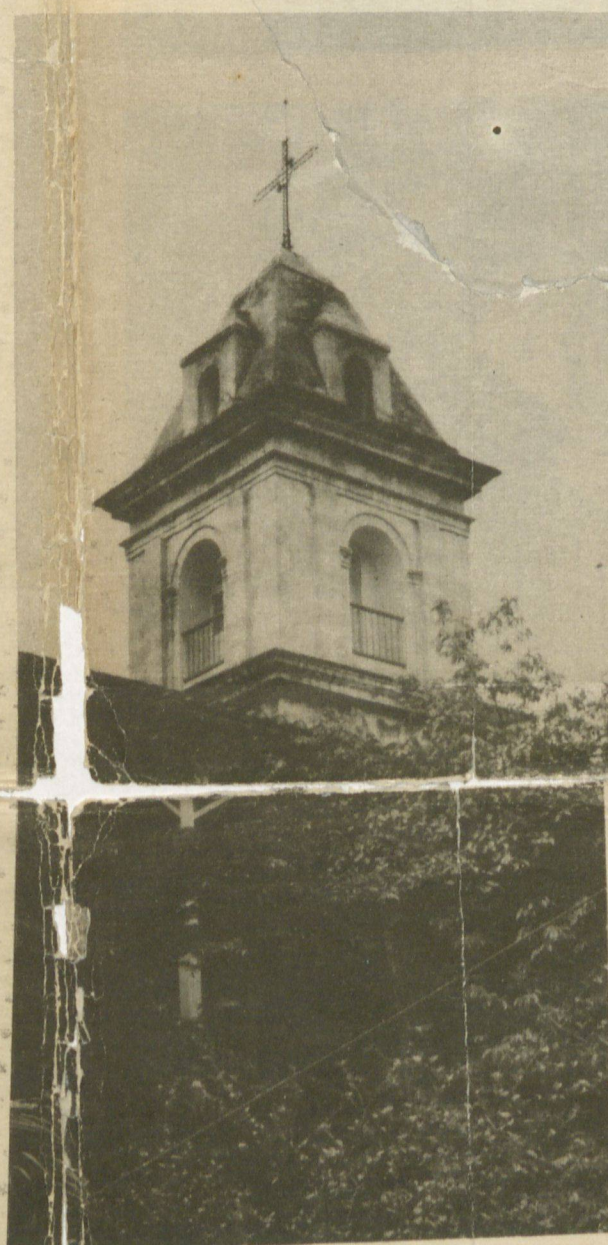
Al extinguirse el Ministerio de Bienestar Social en 1961, el edificio pasó brevemente al Ministerio de Educación y luego al Consejo Nacional de Cultura, que instaló allí talleres y almacenes.

ACANA

El Gobierno Revolucionario, conocedor del valor histórico que tiene el Convento de Santa Clara, proyecta restaurarlo tan pronto el Consejo Nacional de Cultura retire sus talleres y almacenes.

Entre otros valores históricos, el convento tiene ventanas de madera ácana, techos tallados en madera, el piso de la calle más antigua de La Habana, el primer matadero público, construido en 1636, la primera fuente pública con su abrevadero, uno de los primeros mercados habaneros, un baño público y el aljibe.

El proyecto de restauración, que devolverá al monasterio su diseño original, hará del Convento de Santa Clara un monumento histórico más en la capital de la Isla de la Libertad.



La monja y el capitán

Hubo una joven habanera llamada Inés que amaba a un capitán español que también la amaba.

Los padres de Inés, según se usaba entonces, concertaron para ella un matrimonio de conveniencia y se opusieron a su enlace con el capitán.

Ante la oposición a sus nobles designios el capitán partió hacia España y al cabo de largos meses, durante los cuales rehusó casarse con otro, Inés entró en el Convento de Santa Clara.

Allí conoció a la futura Condesa de Merlin, quien se interesó por sus trágicos amores. Antes de que ésta huyera del Convento, prometió escribirle todo cuanto le sucediera.

No pudiendo olvidar a Inés, el capitán volvió a Cuba e inició la búsqueda infructuosa de su amada.

Una noche oscura en que caminaba por las calles habaneras, el capitán vio pasar junto a él una sombra vestida de hombre que se parecía extraordinariamente a Inés y la siguió. Al verse seguida, la sombra sacó su espada y se batió en duelo con el capitán.

Herido, el capitán recobró el conocimiento en un lugar extraño y vio a su lado la sombra que se parecía a Inés. Era el propio hermano de su amada que se dirigía al Convento para verla.



Ambos hombres juraron ayudar a Inés y tras cuidadosos planes lograron sacarla del Convento por unas horas, que bastaron para que los jóvenes amantes reiteraran sus juramentos de amor eterno.

Allí mismo y con la ayuda del hermano, concertaron la fuga definitiva de Inés del Convento y la lograron.

Después de unas semanas, una noche de tormenta y espantosa de días, los tres fugitivos llegaron a un puerto cubano donde lograron comprar un bote.

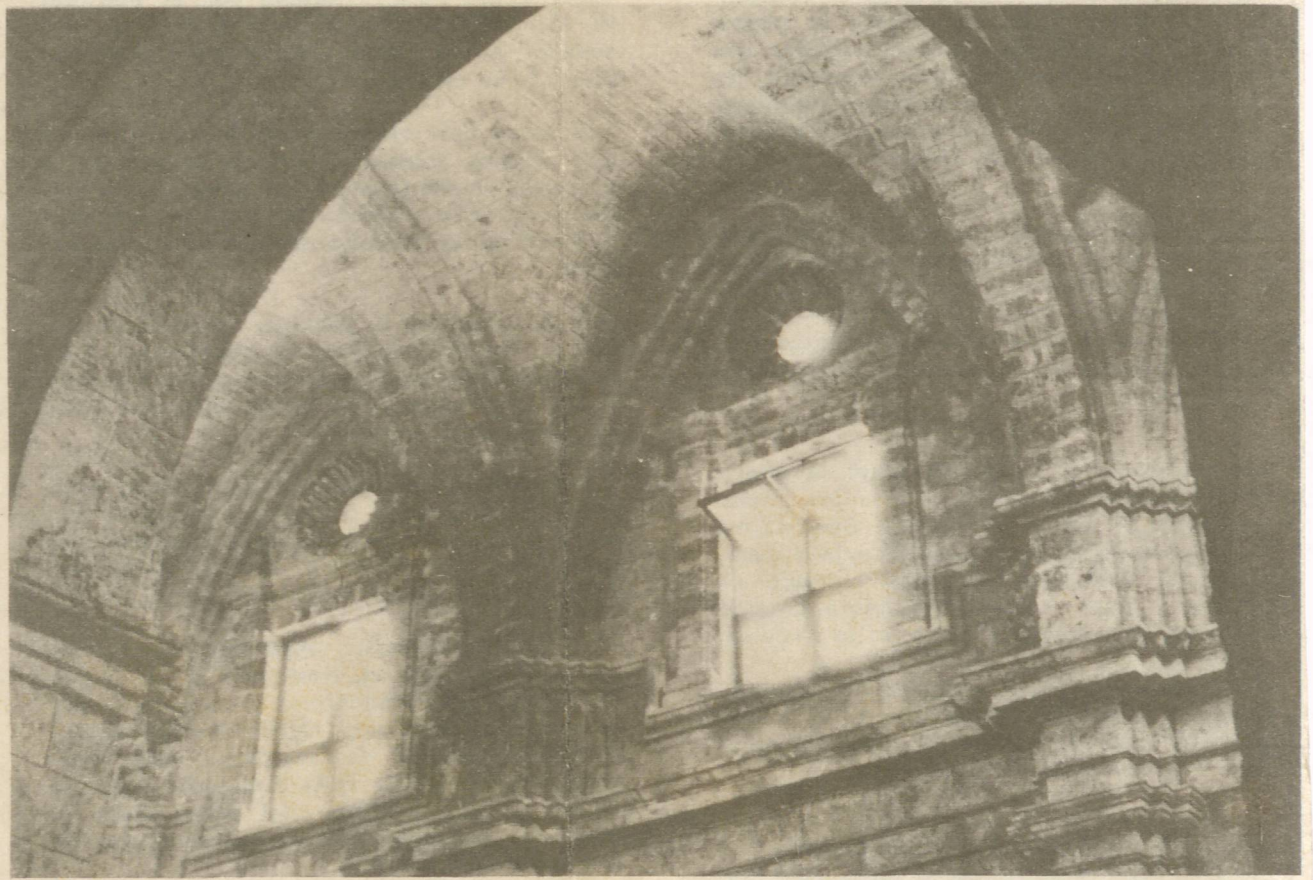
A medio camino hacia la Florida estalló una terrible tormenta que causó la muerte del capitán, al caerle en la cabeza el mástil.

Extenuados de tristeza, hambre y frío, los dos hermanos llegaron a la Florida donde, desesperada por la muerte del amado, Inés sólo vivió lo suficiente para cumplir su promesa a la Condesa de Merlin y escribirle el relato de su desdichado amor.

CUBA/23

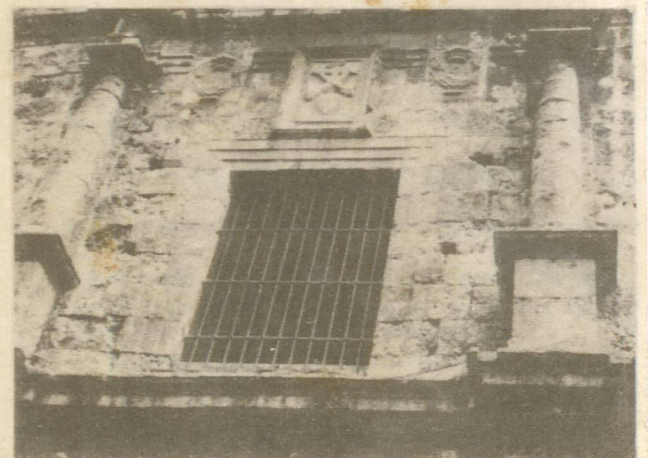
SAN FRANCISCO

El santo cuidadoso



"...ocuparon (los ingleses) algunos templos: tomaron la Iglesia de San Francisco para su cherca (church); pero tuvo este gran santo cuidado de la pureza de su casa; pues habiendo estado las llaves más de un mes en poder de su general, las restituyó sin motivo. Tomaron la de San Isidro, a donde los domingos acudía la tropa desocupada para los ejercicios y boberías de su secta".

(Carta que en diciembre 12 de 1763 escribió un Padre Jesuita de La Habana al Prefecto Javier Bonilla de Sevilla, dándole cuenta circunstanciada de la toma de esta plaza por los ingleses.)



Hay leyendas que cuentan que en estos corredores de piedra, en las sombras de los arcos, habitaban fantasmas fanáticos que provocaban desgracias por defender a los franciscanos

SAN FRANCISCO

A finales del siglo XVI se concluyó en La Habana el Convento de San Francisco, con su Iglesia al costado. Pero no es ése el Convento que conocen los cubanos ni el que admiran quienes se interesan en la hermosura de los monumentos históricos. En el mismo lugar, otro Convento —también con su Iglesia al lado— suplió al que cayó derrumbado por azadones y piquetas. Y ahí va lo que sucedió:

ALGO DE HISTORIA Y ALGUNAS HISTORIAS

Los edificios primitivos en la parte occidental de la bahía habanera donde la misma formaba una ensenada, fueron erigidos por demanda de los vecinos que deseaban un templo adecuado para los servicios religiosos y un monasterio para la comunidad franciscana recién fundada en La Habana.

Aún estaban vigentes las pugnas que desde los albores de la colonización existían en la Isla entre dominicanos —contrarios al sistema de encomiendas— y los franciscanos —que la favorecían— y el obispo dominico Miguel Ramírez de Salamanca se opuso a la erección del convento.

Los franciscanos estimaban tener la primacía en América, pues habían sido los primeros misioneros en el continente. Recordaban que frailes de la Orden de San Francisco acompañaron a Velázquez, a Diego Hurtado de Mendoza y que uno de ellos había asistido al suplicio del cacique Hatuey en la hoguera.

Posteriormente los dominicanos representaron en el continente americano a la "Santa Inquisición", por lo que los franciscanos parecieron entonces más progresistas.

La pugna entre unos y otros no impidió que el pueblo habanero lograra su objetivo y obtuviera el convento y la iglesia, dedicada a la "Purísima Concepción de Nuestra Señora", para lo cual contribuyeron con numerosos óbolos, junto con el Real Erario.

ENTIERROS Y LATIGAZOS

Los edificios primitivos no tenían protección contra los aires y vientos marinos y allá por 1719 se descubrieron grietas en la construcción, que fue derrumbada y reconstruida totalmente.

Acaso contribuyó también a su decaimiento el hecho de que las obras fueron realizadas por esclavos y prisioneros que, bajo latigazos, no podían trabajar con el mismo entusiasmo que hombres libres.

Las mujeres, a quienes una vieja prohibición de un padre franciscano impedía llevar cojines y alfombras a la iglesia, se alegraron al pensar que el nuevo templo les brindaría mayor confort.

Cuando el obispo fray Juan Lazo de la Vega y Cancino llegó a La Habana en 1733

encontró que sólo existían dos muros laterales y la portada. Se dio a la tarea de levantar fondos y logró consagrar la iglesia cuatro años más tarde. A su muerte, el prelado fue enterrado en la capilla mayor. Como era costumbre, además del obispo fueron sepultadas muchas personalidades de la época: el gobernador don Diego Manrique, quien falleció de fiebre amarilla a los pocos días de asumir el cargo en "la isla más hermosa" y el capitán don Luis de Velasco, defensor del Morro contra los ingleses.

Las crónicas relatan los nombres de los innumerables enterrados, pero es interesante notar a una de las pocas mujeres, Dolores Ana, virreina del Perú y casada con el Marqués de Monte Claro. Esta costumbre cesó en 1805 cuando ya se había elegido un cementerio fuera de la ciudad.

Quienes han vivido como los cubanos de hoy ataques enemigos, pueden imaginarse la ansiedad existente entre los habaneros a mediados de 1762 cuando los ingleses atacaron la Plaza de La Habana decididos a conquistarla.

Evidenciada ya la próxima caída de la ciudad en manos inglesas, el gobernador Juan de Prado Mayeza Portocarrero y Luna ordenó el éxodo en masa de todos los religiosos hacia las provincias.

Devuelta La Habana a las autoridades coloniales españolas, los frailes recobraron su amplio monasterio y los habaneros la iglesia, que desde su fundación era el templo "de moda", donde acudía la gente "bien".

Desde 1751 se había terminado la construcción de una capilla, destinada a la Orden Tercera de los Franciscanos y adjunta al llamado pasaje Churruca, desde donde partían las procesiones del Viernes Santo, cuyo recorrido seguía toda la calle Amargura hasta la iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje. A principios del siglo XIX fue también abolida esta costumbre.

EL MISTERIO DEL RICO APUÑALADO

El éxodo durante la ocupación inglesa fue una de las primeras pruebas que recayeron sobre los franciscanos. Ahora sucedía un hecho sangriento.

Mientras rezaba arrodillado en la iglesia el Jueves Santo de 1838, un hombre ricamente ataviado fue apuñalado en la espalda por un desconocido. Los historiadores concuerdan en que nunca se supieron los motivos del crimen ni el autor del mismo. El misterio fue total pese a que la opinión pública culpó a un individuo que posteriormente se volvió loco.

Pero el gobierno español necesitaba dinero para sufragar los gastos de la guerra carlista sorpresivamente llegó de Madrid la Real Orden de Exclaustración contra las órdenes religiosas, decretada siete años antes por la Reina Regente María Cristina. Se terminaron en el monasterio las clases de teología que impartía el padre Orellano, las de matemáticas de don Jacobo Cristiano Kruger, o las de gramática que explicaba el padre Manuel Suárez y desgraciadamente la enseñanza filosófica de don José de la Luz y Caballero.

La orden de S. M. Católica significó el exilio definitivo de los franciscanos de su convento a orillas de la bahía, el cierre de la iglesia al culto y la destrucción de los altares.

Una leyenda relata que varias veces en los años siguientes las autoridades coloniales quisieron quitarle a la iglesia su aspecto religioso, pero en cada intento caía un obrero de los andamios y se estrellaba en el pavimento, por lo que el proyecto fue abandonado. Otros habaneros atribuyeron los accidentes a los "fantasmas" que poblaban el edificio.

IGLESIA, ALMACEN O CORREOS

Tal como estaban, la iglesia fue utilizada para depósitos y las celdas del convento para alojar funcionarios subalternos con familia, así como a viudas e hijos de empleados pobres.

La mala suerte persiguió a la iglesia y el violento ciclón del 10 de Octubre de 1846 derrumbó la cúpula, que coronaba el crucero y la estatua de Santa Elena —patrona de los franciscanos de Cuba y la Florida— que adornaba el tope de la torre, encima del coro, que se encuentra actualmente en su lugar.

Lograda la independencia de la Isla, el Estado cubano adquirió el edificio en 1311,994 pesos, precio computado por el promedio de los valores estimados por distintas personalidades y entidades de la ciudad.

Durante la Primera Guerra Mundial fue instalada en el convento la Central de Correos y Telégrafos de la República, sin respetar en lo más mínimo este valioso monumento histórico de la época colonial. Fueron cubiertos los muros con lechada, instalados chuchos eléctricos en las columnas e inclusive puesto a funcionar un feo elevador de metal.

Desalojadas las oficinas y removidos toneladas de archivos en 1963 la Comisión Nacional de Monumentos inició la restauración del Convento e Iglesia de San Francisco.

BOVEDAS, PERSIANAS, COLUMNAS

Contruída en estilo herreriano, con algunas influencias mudéjar, la iglesia consta de una nave central, casi el doble más ancha que dos naves laterales y bóvedas de aristas tenidas en la azotea por contrafuertes.

Sobre cuatro arcos Torales de la capilla mayor se levantaba una espaciosa cúpula borrio, "desde donde corrían por lo ir hasta el coro, sobre dos cornisas voladas las festividades unas vistosas galerías mazzadas de verde y oro".

Donde fue derrumbada la cúpula y existía el altar mayor, un muro inclinado, pintado de blanco trunca hoy los arcos de medio punto.

Relatan los historiadores que en la iglesia existía un valioso retablo dedicado a San Francisco Javier, 22 altares, 3 puertas y la estatua de un apóstol en cada una de las 12 columnas que sostienen las naves.